



MEMORIA AFRICA 2019

Hola, mi nombre es Araceli, pero para las personas más cercanas a mí soy la Leli. Mi relación con este continente se remonta al año 2008 cuando realicé un voluntariado durante un mes con CCONG. Buscaba una Ong pequeña y cercana, a través de una amiga tuve el contacto de Rafa Jariod. Viajé hasta San Sadurní para que me explicase en que consistía el voluntariado. Me encantó la pasión con que hablaba de Mali, sus gentes y los proyectos que hacían allí, así que me costó poco decidirme y lanzarme a la aventura con él, su mujer Carmen y un grupo de voluntarios. Fue un viaje dinámico sin parar mucho, aterrizamos en Ougadougou y desde allí en un 4x4 hasta la comuna de Hombori. Repartimos mosquiteras e hicimos el censo de personas que tenían cataratas, pues posteriormente iría un equipo médico a operar. Para mí fue una experiencia inolvidable, y cuando se acabó sabía que volvería a este país maravilloso, aunque no tenía ni idea de cuando ni a donde.

En mi corazón y mi cabeza seguía estando África, al comenzar el año 2019 por una necesidad personal y una fuerza interior que me empujaba, decidí mover los hilos para poder volver a ir como voluntaria. Planifiqué el año para ahorrar y poder pedir una excedencia en mi trabajo, cuando lo tenía más o menos atado llamé a Rafa para expresarle mi inquietud de hacer un voluntariado un poco más largo y en algún proyecto donde pudiese ser útil. Rafa tan

servicial como siempre me dijo “ningún problema”, me encanta esta frase de él, es muy africana. Me explicó a los diferentes proyectos que podía ir y lo que podía hacer allí, aconsejándome que me alojara en la casa Reveillez vous, la asociación de discapaces que permanece en Ouga como ellos llaman a la capital de Burkina Faso. Estuve de acuerdo y pusimos en marcha el papeleo. Rafa me mandó un dossier con muchísima información válida para mi viaje y estancia allí. También un cd con libros, diccionario en francés y material didáctico para poder dar clases de castellano, el cual hice servir posteriormente. Rafa estuvo ahí en todo momento resolviendo mis dudas, mis miedos antes del viaje y durante el mismo atento a que estuviese bien. Para mí Rafa es una persona cercana, transparente y con sentido de humor africano que me transmite seguridad, así que estoy agradecida de conocerlo y colaborar con CCONG.

Y llegó el día, el 3 de Noviembre y estaría allí en principio durante un mes y medio. No tuve tiempo de preparar mucho para llevar, pues tuve mucho trabajo antes de marchar. Deprisa hice la maleta siguiendo las recomendaciones y tirando del recuerdo que tenía del anterior viaje. Medicación necesaria, ropa mía que después dejaría allí y mucha ropita de niñas que me dio mi hermana. Allí hace falta de todo (ropa, zapatos, medicamentos, juguetes, etc). Todo lo que se lleva es bien recibido y muy agradecido. Antes de mi partida se puso en contacto Ursula, una voluntaria que ha ido más de una vez a la casa, también colabora con una asociación de personas que van en silla de ruedas y juegan al baloncesto. Fue muy amable conmigo orientándome en cuestiones del día a día. Cuanto dinero necesitaría y al haber estado en la casa me explicó un poco lo que había. Me dijo donde entrenaban los chic@s por si me gustaría ir a verlos y darles recuerdos.

El día antes de irme llamé a Seidou (la persona encargada de la casa donde iba) y quedamos a la hora que me venía a buscar. Rafa me comentó que hacia dos días había llegado una voluntaria que se llamaba Isabel. Me puse en contacto con ella por whatsapp y me dijo que también vendría a buscarme. A mi me dio mucha tranquilidad saber que ella estaba allí. Mi francés era de supervivencia y mejor que hubiese alguien de entrada. No nos conocíamos de nada pero desde el primer momento intuí que me entendería con ella y no me equivoqué en absoluto.

El viaje fue largo, pues estuve ocho horas en Casablanca, allí empecé a escribir mi experiencia en una libreta regalo de mi hermana mayor, en la cual fui anotando cada día lo que vivía, sensaciones, emociones y sentimientos. Acabé llenándola y hago un pequeño resumen en esta memoria con lo más trascendental para mí, aunque seguro que me dejo mil cosas por reflejar. Una parte de mí está apenada de dejar a las personas y animales que quiero en casa, la otra ilusionada por vivir esta nueva experiencia. Una contradicción que me acompañaría durante los primeros días de estar allí con mucha intensidad, bajando esta a medida que pasaban los días y me sentía más situada en el nuevo lugar de residencia. De madrugada llegué a Ouga y al salir no vi a nadie que me esperase, al primer momento me preocupé un poco y empecé a decir el nombre de Seidou en voz alta, hasta que un señor me acompañó a la salida del parking y allí estaba él con un papel de bienvenida con mi nombre, al lado la única blanca que había, la cual supuse que era Isabel y el abrazo de ambos fue el mejor recibimiento que se puede tener. Cyril el taxista estaba mal con una pierna y me vinieron a buscar con Amed, un chico joven, callado y muy educado que haría las bases de Cyril mientras estuviese mal. Fuimos hacia la casa, la

verdad no me acordaba de nada de cuando estuve allí, hace 11 años , solo estuvimos de paso me dije a mi misma. De quien si me acordé al verlo fue de Seidou,por aquel entonces visitamos la asociación y él estaba allí. Las calles estaban vacías a aquella hora, fui mirando,intentando recordar alguna cosa y hablando con ellos durante el trayecto. La casa estaba en el barrio del Hipodromo, a unos veinte minutos del aeropuerto,al menos en aquella hora que el tráfico era escaso. Isabel solo me decía que ya lo vería bien por la mañana y así fue.

No es fácil el cambio, en Ouga es todo muy diferente, por mucho que te puedas preparar o imaginar hasta que no estas allí y lo ves con tus propios ojos no eres consciente de como viven o sobreviven estas personas. El hipodromo es uno de los barrios pobres de los muchísimos que hay en Ouga. Las calles están sin asfaltar,como la mayoría de la ciudad, sin apenas luz y donde conviven personas, basura y animales simultáneamente. Después encuentras un ritmo de vida mas pausado, el calor sofocante, la contaminación,el tráfico ,el polvo constante suspendido en el aire, el humo generado de quemar las basuras en las puertas de las casas y la manera de hacer que tienen. La religión mayoritariamente musulmana tiene mucho peso en estas personas, jamás había visto rezar tanto ni con tanta frecuencia a tantas personas. Había muchas mezquitas,algunas de ellas en lugares insospechados. Desde la casa a las 4:30 de cada mañana nos despertaba la llamada al rezo,la primera del día. Tienes que cambiar la mirada sólo poner un pie allí, pues sino la experiencia la puedes vivir muy mal. No es este mi caso, todo que hay unos días para ubicarte al igual que también los hay cuando vuelves. La casa de la asociación es humilde pero contiene todo lo que necesitas para tu estancia,ducha, water, una cocina y una litera con mosquitera,para mí lo mejor era el patio,donde pasaba el mayor tiempo libre del que disponía.



El primer día me lo cogí con tranquilidad, Isabel se fue a las 7 de la mañana al orfanato Home Kisito como cada día, cuando volvió nos fuimos a comer y a tomar nuestra primera Brakina (la cerveza de Burkina) de las muchas que vendrían y a comer arroz a un restaurante que ella conocía por Seidou. Cambiamos las primeras impresiones y tuvimos una conexión sincera que nos acompañó durante el tiempo compartido. Tenía que decidir a que proyecto me acogía y después de hablar con ella me serené bastante. Me explicó que venia una fisio, Martine a hacer terapia a los niños handicapes dos días a la semana. Tenía claro que no quería ir cada día al orfanato, pues quería desempeñar actividades diferentes, entre otras cosas porque quedaba

lejos de la casa y había que ir en taxi, cosa que aumentaba el presupuesto que llevaba considerablemente. Así que al día siguiente hablé con Martíne, le dije que hacía masajes y reflexoterapia y si la podía ayudar me gustaría mucho, ella encantada y yo también. Me quedaba claro que el martes y el viernes trabajaría en la casa con ella, decidí los lunes y miércoles ir al orfanato y me quedaba el jueves. Hay dos personas que van a la casa a diario, uno es Sanfo el secretario de la asociación y otra es Agui, una chica que va a tejer. Como ellos tienen contacto directo con los voluntarios les propuse hacer clases de español y con su respuesta afirmativa ya tuve la semana montada, haciendo diferentes cosas, que es lo que quería en realidad.

A continuación intentaré plasmar con palabras escritas las acciones llevadas a cabo y la relación con las personas que me he encontrado en mi aventura. Para mí lo mejor de este viaje.

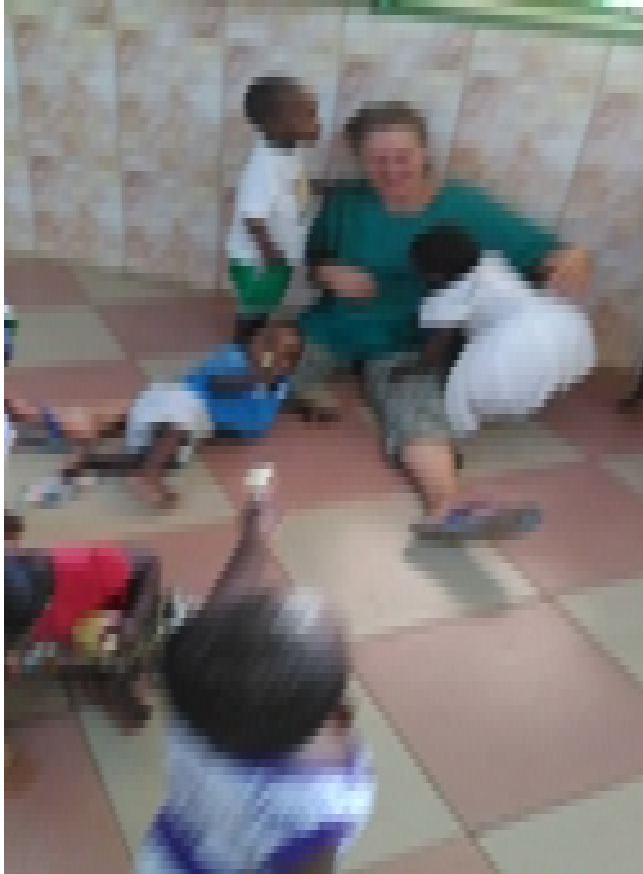
PROYECTO HOME KISITO

Aunque ya lo visité en 2008 fue como ir por primera vez. Encontré muy cambiado el recinto y las instalaciones para mejor en este caso. Fui con Isabel, así compartíamos el taxi. Me presenté a la monja que me recibió, le dije que iría dos días a la semana durante mes y medio en mi medio francés. Ella me dio la bienvenida, me proporcionó una bata y manos a la obra. Isabel estaba con el grupo de niños mas grandes, así que yo decidí quedarme con los medianos, niños que no caminaban aún, su edad eran entre los 8 meses y año más o menos. Isabel me guió a donde nos cambiábamos y me dejó en la sala contigua donde ella estaba. Cuando entré me asombré de ver en las cunas como a 10 niños en una sala, la mayoría lloraban para que alguien los cogiese. Me dirigí a una de las cuidadoras que estaba con ese grupo, me presenté y me puse a la disposición de lo que ellas me mandasen. Después de levantarlos, niños de todos los grupos y trabajadoras permanecen como en un pasillo cerrado delante de las cunas a esperar que una monja o novicia rece y desee buena jornada a todos los allí presentes. Seguidamente los llevamos a desayunar a la cocina que está al lado de esta sala. Los mayores comen solos y digo mayores solo para diferenciarlos del grupo mediano, ya que a parte de Aime, la mayoría no tienen más de tres años, pero ya caminan y ese se ve que es el requisito para pasar al otro grupo. A los niños del grupo que yo estoy hay que ayudarlos, desayunan como una papilla espesa, supongo para no atragantarse. Seguidamente al baño, como en España hace 50 años, un barreño con agua y jabón. Vamos en cadena, ellas los bañan, yo los unto con crema de Karité y los visto. Ese día estaba preparada y separada la ropa por sexo. Intento combinarla lo mejor que puedo para que vayan bien guapos. Cuando acabamos, mientras ellas recogen la zona del baño me dejan con ellos y cuatro peluches en el mismo pasillo /sala donde empezamos la mañana. Me siento que no se que hacer, todos quieren que los cojas en brazos, quedo parada de la demanda. Suerte, otra vez de Isabel que en ese momento llega con su grupo. Se sienta en el suelo y desde allí puede acoger a más criaturas en sus brazos. La imito y me tranquilizo al ver que controlo un poco la situación. Sino estas acostumbrada a estar con muchos niños, te quedas un poco en choque, así al menos lo viví yo. Después bien, los cogía, los abrazaba, jugaba con ellos y les daba besos. Cuando las cuidadoras acabaron se unieron a nosotros, solo quedamos el grupo mediano, pues los mayores se fueron con Isabel a una caseta al patio. Allí en el suelo empecé a hablar con las cuidadoras, me decían como se llamaban los niños. Severinne, la más joven de ellas jugaba con ellos, los cogía y les cantaba,

tranquilizándolos cuando lloraban. De seguida empaticé con ella y supe a quien quería seguir, pues les daba muy buen trato a los pequeños. Ese día salimos a un pasillo al lado del patio, a media mañana viene una hermana y les da galletas o chupa-xup. Son súper espabilados para lo enanos que son. Entre ellos son muy competitivos y celosos, cuando cogías a uno el otro lloraba, todos requerían la atención. Aunque intentas mirarlos a todos por igual, casi siempre hay alguno que te llama más la atención, en mi caso fue Constanza, una niña que no paraba de llorar en todo el rato, era divertida y traviesa. Seguidamente a comer y después cambiarles la gasa pañal y a dormir. Nuestra faena por hoy ha acabado. Salgo exhausta, demasiadas emociones en la primera mañana. Con mucho respeto y sin ánimo de criticar los cuidados que reciben estos niños, sales de allí tocada y haciéndote muchas preguntas. Nos encontramos con Isabel y comentamos lo vivido. Personalmente llego a la conclusión que no podemos juzgar la forma como están atendidos los niños. Podrían esta mejor SI, pero en el orfanato tienen los cuidados básicos y el cariño de los voluntarios y algunas cuidadoras, seguramente si no estuviesen allí ya no existirían. Mantengo ese pensamiento durante el resto del tiempo que voy al orfanato para poder estar presente positivamente. Algunos antes de acabar mi permanencia ya caminan y unos cuatro niños son adoptados en ese periodo. Cada día al salir hablo con Isabel de como ha ido la mañana, nos damos soporte mutuamente, la mejor aliada en esos momentos. Los dos últimos día que estuve allí hice masajes a niños Handiacapes que residían allí también, eran cinco y tres de ellos adolescentes, ellos lo tienen más difícil para que

los adopten y poder salir de allí. Me despido de las monjas y me agradecen la dedicación

prestada.



REVEILLEZ-VOUS

Paso la mayor tiempo del voluntariado en la casa de la asociación Reveillez-vous. Es una casa humilde, pero cuenta con lo imprescindible para sentirte cómoda. Para mí lo mejor que tiene es el patio donde permanezco la mayor parte del tiempo cuando he acabado el trabajo del día. Allí hago masajes, reflexoterapia y movilizaciones a niños discapacitados que vienen a la asociación junto a Martine. Ella es una gran profesional y excelente persona. El primer día me enseña la ficha de cada uno de ellos, los nombres y el motivo por el cual quedaron con diferentes secuelas, algunos por genética, otros por problemas en el parto y otras por enfermedades que les impiden a muchos caminar, hablar o comer, en definitiva valerse por ellos mismos. Contemplo como ella trabaja, se relaciona con las madres y como mantiene su compostura en cada momento, el saber estar la caracteriza. Martine es un punto de unión muy importante entre niños, madres y la asociación. Aprendo muchísimo con ella, me acoge en mis bajos momentos cuando alguna historia de las que vivo en mi muchos días con madres y niños me supera diciéndome “çe com ça” “c’est l’Afrique”. Su respuesta me transmite una

aceptación con una dignidad que me hace reflexionar profundamente. La primera madre llegaba sobre las 7:15 con Rasack, seguidamente empezaban a llegar el resto. Teníamos toda la mañana disponible pero la mayoría de las veces venían los demás niños seguidos. Se tenían que esperar, al principio no lo entendía, al cabo de unos días tuve claro que era un punto de encuentro donde las madres se socializaban, hablaban, reían, otras iban al mercado y dejaban a los niños con las demás. Compartí muchísimas horas con los niños, es imposible no enamorarte de cada uno de ellos: Nafisa, Mobarac, Lidia, Mohamed, Samira, Bersalek, Moises, Hicham, Said, Ornella, Gael y mi gran amor de África. Su nombre es Anael, tuve una conexión muy especial con este niño, no hablaba, ni caminaba a raíz de una meningitis que tuvo cuando tenía 18 meses, pero sus ojos te lo decían todo. Su madre encantadora, con un coraje increíble lo atiende con tanto amor que me enterece el alma. Disfruto muchísimo trabajando con ellos, me aportan una satisfacción indescriptible que perdura en el tiempo. Cada día que compartimos recibía una lección de vida. Gracias a cada uno de ellos, a las mamas y a Martine por su dedicación.



CLASES

Cada jueves por la mañana durante una hora daba clases de español, como ellos decían a Agui y Sanfo. Me llevé un ordenador pequeño con la intención de donarlo a la asociación y con el material que me envió Rafa preparaba las clases. Miraba de hacerlo el día de antes, así me quedaba libre la primera hora de la mañana para poder ir a ver a un grupo de hombres y mujeres discapaces entrenando y jugando a Basquet. Úrsula me pasó el contacto del

presidente de la asociación con la que ella colabora Omar Kara. Seidou lo llamó y quedamos para ir un sábado que entrenaban los chicos. Inseparables Isabel y yo allí estábamos a primera hora junto a Seidó. Nos quedamos hasta que acabaron, hice fotos y las envié a Úrsula, estuvo muy contenta. Hablando con Omar nos dijo que solo había una mujer porque generalmente ellas entrenan y juegan los jueves, aunque muchas veces hacían equipos mixtos. Así que muchos jueves fui antes de dar la clase a verlas. El estadio está relativamente cerca de la casa, me iba paseando al lado de las vías del tren. Me quedé perpleja del manejo del balón y la destreza con la silla de ruedas, pero sobre todo de la fuerza de voluntad, la constancia y la fuerza que tienen, me siento débil al lado de tanto poder de superación personal. Cuando llegaron al cabo de unos días Rosa y Merche también fuimos juntas a ver un partido y después fuera de la pista compartimos con todos los que había un refresco.

Volviendo a las clases, tengo que decir que es una experiencia esto de enseñar que me ha sorprendido gratamente, no lo esperaba, vas descubriendo aspectos de ti que no conoces delante de nuevas situaciones. Os hablo un poco de los estudiantes. Agui es una chica que viene a tejer a la asociación cada día, menos los domingos. Hace unas prendas con lana espectaculares las cuales después vende. Es una labor muy difícil y requiere mucha paciencia, pero ella tiene esta virtud entre muchas otras: aplicada, simpática, servicial, risueña, tierna y valiente. Un encanto de persona, a la que ir con una muleta no le impide en absoluto desarrollar una vida "normal".

Sanfo es el secretario de la asociación, va en silla de ruedas pero se defiende con mucha agilidad para todo. Él es un poco más distante al principio, pero a medida que lo vas conociendo se va abriendo y resulta agradable conversar de diversos temas. Sanfo a parte de su trabajo en la asociación imparte clases de árabe, ese idioma si que es difícil le digo, lo del español es mucho más fácil.

La verdad aprendían con mucha rapidez, les mandaba deberes de una semana a otra y sobre todo lo que iba bien es que practicasen lo que iban aprendiendo. En este sentido ellos lo tenían bien, pues al venir cada día a la asociación podían practicar conmigo y las demás voluntarias. Estoy contenta de esta experiencia, pero con alumnos como ellos fue fácil y enriquecedor.

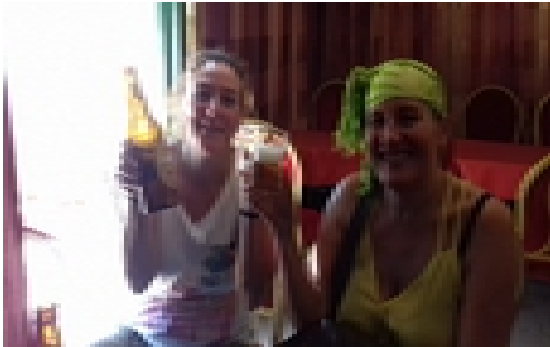
Sanfo al acabar el voluntariado, y ante la ausencia de Hoseine que es el presidente de la asociación me sorprendió con un documento en el que me daban las gracias por el tiempo dedicado y mi trabajo en la asociación Reveillez-vous. Me emocioné mucho, no esperaba nada, puesto que lo que humildemente haya podido aportar es infinitamente inferior a lo que he recibido de mi experiencia allí.

Ahora me gustaría hablar un poco de las personas claves de mi viaje y mi experiencia en Ouga, es una parte sumamente importante entenderte con las personas más cercanas a ti en las circunstancias y con los medios que se vive allí. Para mí ha sido una bendición conocerlas, les debo tanto que intento con estas palabras agradecerles una pizca lo importante que han sido para mí y lo mucho que las quiero.



ISABEL

Ella ha sido la persona con la que he pasado más tiempo durante mi estancia y con la que viví las experiencias más auténticas. Sin ella no hubiese superado mi periodo de adaptación en Ouga. Es difícil describir con palabras a Isabel, pues es todo corazón, sensible, cariñosa y con una adoración hacia los niños que me sobrecogía. Es una persona con una mirada crítica pero siempre abierta al diálogo. Desde el primer momento hubo una conexión y relación sincera, con ella viví los mejores momentos de mi viaje. Fue mi guía, mi compañera, mi amiga, mi aliada, mi traductora. Por una situación personal lo pasé muy mal unos días y ella siempre estuvo allí escuchándome y acompañándome desde el mas absoluto respeto. Podría escribir casi un libro de todos lo momentos compartidos, algunos divertidos (subir a un taxi con ocho personas o dormir tres días en la sala de fisio porque el ventilador se rompió) otros surrealistas (un señor nos dejaba su moto para ir al paque la Foget) y otros duros por las situaciones que veíamos de como vivían las personas de aquel lugar (las mujeres de Delenwe). Pero me quedo con nuestro momento Brakina. Cada día al acabar el trabajo nos íbamos a comer (arroz durante tres semanas) o tomar una cerveza, en ese instante conversábamos, discutíamos la realidad del país, nos reíamos y nos dábamos fuerza mutua para seguir adelante. Mil gracias por ser como eres y haber aparecido en mi vida, por tus abrazos, tus miradas y tus silencios.



SEIDOU

Seidou es la persona que vive al lado justo de la casa y se encarga del orden y del bienestar de los voluntarios entre otras cosas. Su oficio es carpintero y hace unos muebles preciosos. Él es la conexión entre Rafa y las personas que vamos allí. Está pendiente de que estemos bien y cualquier cosa que le pidas está dispuesto a ayudarte. Isabel me comentó que a él le gustaba que lo acompañásemos a la iglesia y el primer domingo que estuve allí fuimos a ver a su numerosa familia y seguidamente a la iglesia donde asiste. Al vivir en la misma casa coincidíamos muchos momentos del día y la noche. Conversábamos de diferentes temas: personales, familia, religión, política y la situación del país en un momento que empezaba a ser complicado por los ataques terroristas que se estaban produciendo. En algunas cosas no estábamos de acuerdo, por ejemplo en la súper protección que quería ejercer sobre nosotras, pero siempre llegábamos al entendimiento con coherencia y respeto. Siempre decía que nosotras no conocíamos como se funcionaba allí y que teníamos que tener cuidado, no fiarnos

de nadie y por la noche prohibida la salida. Gracias por tus buenas intenciones y consejos. Espero que por mucho tiempo pueda realizar su función en Reveillez-vous.



ADAMA

Adama es un chico amigo de Seidou que venía a menudo a la casa a vernos, es un chico sensato, sereno y con unos valores irreprochables. Me explicaba que él no quería venir a Europa, el amaba su país, sus gentes, su cultura y la manera de vivir allí no la cambiaba por nada. Fue mi salvador los fines de semana y alguna tarde cuando se fue Isabel. Con su moto me llevó a hacer un poco de turismo. En aquellos días visité partes de Ouga que no había visto como el barrio rico donde vivía entre ellos el presidente del país, parques y edificios oficiales. Otro día fuimos a ver un partido de fútbol a un pueblo cercano, todo un espectáculo donde quedé sorprendida de la cantidad de mujeres que había. Un domingo estando ya la voluntaria Rosa habló con un amigo suyo y los cuatros nos encaminamos a ver los cocodrilos. Y lo mejor y más impactante donde fui con él: un poblado donde iban muchísimas personas con problemas de salud y mentales para que un curandero las curase mediante infusiones de raíces y plantas o mediante imposición de manos. Viví una mañana trepidamente con un calor asfixiante, una exorción de demonios en directo y personas encadenadas a arboles como perros durante un tiempo, para así poder volver a recuperar su salud mental. Todo esto en pleno siglo XXI. Gracias Adama por tu lealtad y hacer que los muchos momentos de tiempo libre fueran más llevaderos.



BEA

Bea es la chica mas maravillosa de Ouga, viene dos días a la semana a limpiar la casa después de hacer su trabajo durante muchas horas en una oficina que reparte material médico y por el cual cobra 30eur al mes. Ella es entrañable, inteligente, trabajadora, cariñosa, agradable, madura y me quedo corta con la descripción, pero sobre todo es una persona con una sabiduría para la edad que tiene envidiable. Podría hacer cualquier cosa que se proponga, pero esta limitada por los recursos de los que dispone. A ella le gustaría venir a España y tener más posibilidades de llevar una vida mejor. Durante el mes y medio que permanecí en la casa vino cada tarde noche a verme. En esos momentos practicaba mi francés, comíamos cacahuètes, reíamos viendo vídeos que le pasaban y observaba como hablaba con sus hermanas, dándoles siempre los mejores consejos, transmitiéndoles unos valores rebosantes de humanidad. Entre ellos y Seidou hablaban muchas veces en more. Después me traducían al francés para que no me sintiese fuera de la conversación. Su simple llegada era reconfortante para mí, siempre con una sonrisa y buenas palabras. Compartimos muchísimas horas sentadas en el patio, pero el momento más grato de verla feliz fue cuando Isabel le envió una parte del dinero que necesitaba para comprarse una moto. Para mí fue un placer que me hiciese participe de este hecho acompañándola a buscarlo y a elegir la moto. Espero que la vida te devuelva lo que amorosamente das sin condiciones allí donde te encuentres. Gracias por tu presencia continua, estamos conectadas desde el corazón.



ROSA

Después de irse Isabel, estuve una semana sola en la casa, la añoré muchísimo. Rafa me llamó y me dijo que vendría Rosa. En ese momento pudimos hablar con el manos libres. Fue muy amable preguntándome si necesitaba alguna cosa de España, le dije que no, pero entonces salió por su boca el “jamón” y claro ahí no ofrecí resistencia. Tenía un poco de cosa, sobretodo a ver si nos entenderíamos. Llegó el día y con Seidou la fuimos a buscar de madrugada. Por propia experiencia es muy reconfortante salir del aeropuerto y ver a alguien conocido aunque solo sea por teléfono. Llegó cansada de tantas horas, la acomodé en casa enseñándole todo y a descansar. Pronto se disiparon mis dudas sobre si nos llevaríamos bien, en primer lugar Rosa es una persona muy valiente aventurándose a hacer este viaje y vivir una experiencia así sin conocer el idioma. Una persona educada, respetuosa, colaboradora y que se adapta a las circunstancias a veces contrarias a lo que ella haría. Su llegada fue un soplo de aire fresco, venía con mucha ilusión de dedicar su tiempo de la mejor manera en aquello que hiciese falta. Le aconsejé que se cogiese unos días para habituarse y después decidiese. Cada día por la tarde nos íbamos a caminar por el barrio del hipodromo, de camino a casa comprábamos fruta, cacahuetes y lo que nos faltaba. Con ella descubrí un lugar que se comía con las manos y hacían un plato buenísimo de pescado, cuscús, verduras y plátano frito, los pinchitos de haricó y unos palitos que vendía una señora con los cuales hacíamos si nos parábamos a hacer la cerveza. En un par de ocasiones nos despistamos y no encontrábamos el camino de retorno, al final preguntando a la gente llegábamos, nunca le dijimos a Seidou. Compartimos impresiones, sensaciones y emociones durante el tiempo compartido. Gracias por estar de la mejor manera hacia mi persona el tiempo vivido, en los muchos ratos largos y cortos libres de los que disponíamos.



MERCHE



A Merche Chacon la conocí por teléfono a través de Isabel, y más tarde por Rafa que me informó que vendría Burkina, pero no se alojaría en la casa. Que decir de ella? Es una mujer que por cuarto año consecutivo hace todo lo posible para pasar las Navidades y una buena temporada en Ouga. Por cada poro de su piel transpira bondad, amor y comprensión. Tiene la habilidad de transmitir como nadie lo que siente por ese país, sus gentes y sobretodo la debilidad que siente hacia los niños. Aunque no vivía en la casa, pasaba a menudo a vernos, en esos días yo disfrutaba muchísimo escuchando sus historias de circunstancias, anécdotas y las mil y una vivencias que ella había experimentado allí. Sin saber el idioma se entendía con todo el mundo, se ponía en la piel de cada persona que le explicaban sus problemas y la difícil situación en las que se encontraban. Emanaba un convencimiento sin medida de todo lo que hace. Ayuda a muchas familias del barrio y el extrarradio. Personalmente agradezco que haya compartido sus experiencias conmigo y por encima de todos sus abrazos sinceros. Si alguna persona quiere hacer un voluntariado allí le recomiendo que mire un vídeo que grabó explicando la situación real de aquel lugar.

Me disculpo ante todas las personas que he conocido que no nombro y todas las miradas de las personas de la calle que sin hablar me decían alguna cosa. He tenido una gran suerte de poder hacer este sueño realidad que me transporta a mi niñez.

Hace un mes que regresé y me está costando muchísimo volver a la realidad que en nuestra sociedad vivimos. Encuentro a faltar los niños corriendo por la calle pidiendo globos o un cadeau, el color de sus vestiduras y sus sonrisas. Siempre he pensado que en los países “desarrollados” habitamos gente y en África hay VIDA en cada rincón que miras. Después de el tiempo pasado, aparte de añorarme, me siento entra satisfecha y frustrada! hay tantas cosas por hacer o no hacer! Me quedo con la fuerza de las mujeres, sin las cuales ese país no tiraría adelante y con la capacidad de aceptación acompañada de una integridad inconmensurable con la que viven su día a día.

Animo a todas las personas que tengan la inquietud de vivir una experiencia diferente, llena de humanidad que se aventuren a ir sin prejuicios, con la mayor consciencia posible y el corazón abierto, un mundo nuevo se abre.

